

344 *Reflexiones Christianas,*
nas juvenes, una palabra equivoca,
una palabra impura, hizo perder su
inocencia? Esta palabra equivoca pro-
duce un mal pensamiento, al mal pen-
samiento le sigue un mal deseo, y un
mal deseo hace perecer una alma, ha-
ciendola pecadora; qué cruel buen hu-
mor! Qué malditas chanzas, que ha-
cen perder las almas, que Jesu-Christo
ha redimido con su Sangre! Infeliz
de ti, si has incurrido en esto! Y si no
lo lloras oy, llegará el dia, en que lo
llorarás siempre; pero sin remedio.

FRUTO.

Pf. 140. Haz à Dios la oracion de David, di-
ciendole con este Profeta: Poned, Se-
ñor, una guarda à mi boca, y una puer-
ta de discrecion à mis labios, paraque
no se me escape palabra ninguna, que os
ofenda.

Si quis autem putat se Religiosum
esse, non refrénans linguam suam, sed
seducens cor suum, hujus vana est Re-
ligio. *Jac. I. v. 26.*

Si alguno cree poder ser verdadero
Christiano, sin refrenar la lengua, se en-
gaña; porque sólo tendrá de Christiano
las apariencias.

Fa-

para el mes de Septiembre. 345

Facilius est tacere, quàm verbo non
excedere. *Kemp. de Imit. Christ. lib. I.
c. 16.*

*Mas facil es callar, que no pecar, si se
habla.*

XX. DIA.

DE LA ORACION POR
la mañana.

LA oracion por la mañana pa-
rece esencial obligacion de el
hombre, aun quando no fuese Chris-
tiano: pues el que lo fuere, quanto
mayor obligacion tendrá? Dios es
nuestro primer principio, en cuya
consequencia debemos, no solo ren-
dirle nuestro vassallage, sino nue-
stras primeras acciones, adorandole
desde por la mañana. No podemos
faltar à esto sin injusticia, y sin una
especie de sacrilegio. Por esto el Espi-
ritu Santo nos advierte: *Que el Justo, Eccl. 39.*
desde el principio de el dia da su cora-
zon al Señor, que le crió, y consagra sus
primeros movimientos à la adoracion, y

ora-

346 *Reflexiones Christianas,*
oracion. Dios en la Escritura se mues-
tra tan zeloso de las primicias de los
frutos, y de los animales, que enco-
mienda extraordinariamente, y con
fuerza, que se le ofrezcan, y amenaza
con terribles penas, à los que dexaren
de hacerlo: de donde podia proceder
este deseo, ò esta ansia? Qué podian
contribuir à su gloria los frutos, que
ofrecian, ò los animales, que se degol-
laban? Era sin duda para enseñarnos
con esto lo zeloso, que es Nuestro Se-
ñor, de las primicias de nuestro cora-
zon, y lo mucho, que sentirá la inju-
ria, que le haremos, si con una indig-
na preferencia las consagrassemos à las
criaturas. Toda criatura debe adorar
à Dios con un culto religioso; pero
este culto ha de ser de preferencia; y
assi, quando nosotros en lo restante
de el dia adorassemos à Dios, podria
acaso estar contento de tener todas las
sobras de el tiempo, que se havia de-
dicado à el mundo, y à las criaturas?
Los Gentiles, que tenian tanto cuyda-
do de dedicar el primer culto à sus
Idolos; los Turcos, que aun en el tu-
multo mesmo de los Exercitos, no dex-
aban de adorar à Dios cinco veces al
dia,

para el mes de Septiembre. 347
dia, convencerán, y condenarán à los
Christianos de su negligencia.

II. Nosotros recibimos incessante-
mente beneficios de Dios, nunca po-
demos bastantemente darle las gra-
cias; y assi el primer movimiento de
nuestro corazon, quando despertamos,
debe ser de verdadero reconoci-
miento: à esto estamos tanto mas obli-
gados; porque quando despertamos,
es con un nuevo beneficio de Dios,
que nos ha preservado toda la noche
de una muerte repentina, y puede ser
de la muerte eterna, adonde nos hu-
viera llevado infaliblemente el esta-
do de la culpa, en que estabamos. A
quantos les ha sucedido esta misma fa-
talidad esta noche! Su desgracia debe
ser para mi una advertencia, y un gran
motivo de reconocimiento à Dios, que
me ha preservado. Cada momento de
nuestra vida está lleno de muchos be-
neficios de Dios; pues no hay instante
ninguno, en que su Divina Magestad
no nos conserve, y no concorra con
nosotros en todas nuestras acciones;
por lo que no debia haver tampoco
momento ninguno, en que no le ofre-
ciessemos, todo lo que somos, todo lo
que

que tenemos, y todo lo que hacemos. Pero ya que nuestra flaqueza no nos permite el hacer esto todos los instantes, no dexemos à lo menos de hacerlo en los principios de el dia, y penetrados de un vivo reconocimiento, digamos à Dios: *Todo lo que soy, Señor, todo lo que tengo, y puedo, viene de vuestra Divina mano, y por esso es todo vuestro; yo lo ofrezco enteramente à vuestra Divina Magestad, ofreciendo al mismo tiempo mi corazon, y todos mis movimientos, y todo lo que biciere, y padeciere en este dia, no deseando nada, sino lo que fuere de vuestra mayor gloria.*

III. Nuestra propia conveniencia nos obliga à cumplir con la obligacion de la oracion por la mañana. Siempre es menester orar; porque Jesu-Christo nos lo exhorta, y porque tenemos grandes necesidades; nosotros debiamos conocerlas cada instante, y este conocimiento nos debia llevar continuamente, por la oracion à aquel solo Señor, que puede socorrernos; pero à lo menos, previniendo, ò recelando las ocasiones peligrosas, en que nos podemos hallar; las tentaciones violentas, que nos pueden acometer;

Oportet
semper
orare, &
non de-
ficere.
Luc. 18.
v. 1.

SUD

meter; los objetos peligrosos, que se pueden ofrecer; las diversas necesidades, que podemos tener; es menester, que convencidos de nuestra flaqueza, y de nuestra impossibilidad à prevenir estas ocasiones, à resistir estas tentaciones, à defendernos de estos objetos, y à salir de estas necesidades, recurramos à aquel, que puede apartar estos peligros con su proteccion, sustentar nuestra flaqueza con su gracia, animar nuestra cobardía, ayudar nuestra precaucion, y remediar todas nuestra necesidades. Pero ay! De donde procede, que somos tan debiles en las ocasiones, que caemos con tanta frecuencia en las tentaciones, y que incurrimos tantas veces al dia en culpas, sino de el poco cuydado, que tenemos de prevenir por la mañana estos peligros, y estas desdichas, pidiendo à Dios la gracia, que nos es necesaria, y que su Magestad tiene resuelto, no conceder, sino à la oracion!

FRUTO.

Resuelvete à consagrar el primer movimiento de tu corazon à Dios; y no faltar jamás, por qualquier pretexto que sea, à la oracion de por la mañana.

Justus

Justus cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum, qui fecit illum, & in conspectu Altissimi deprecabitur. *Eccl. 39. v. 6.*

El Justo dará su corazón à Dios, que le ha criado, en despertando; y en la presencia del Altísimo orará.

Vides, quomodo te reddat certum de solitudine sua, quam pro te gerit, si te senferit sollicitum sui. Vigilas tu? Vigilat ille. Consurge, accelera, anticipa ipfas etiam vigilias, invenies eum, non prævenies. *Bern. in Cant.*

Considera, como Dios te asegura de su cuydado, si tu de tu parte le tienes de su Divina Magestad. Velas tu? Su Divina Magestad vela tambien. Levantate, date priessa, anticipate à las vigilias: ballarásle; pero el Señor está tan prompto, que nunca le aguardarás.



XXI. DIA.

DE LA PRACTICA DE LA
imitacion de Jesu-Christo.

I. LA Escritura llama al Verbo Eterno Sabiduria increada, espejo sin mancha. El principal uso de el espejo, es hacernos ver nuestras manchas, y nuestros defectos, y ponernos en estado de emendarlos, excitandonos à hacerlo, con ponernos delante su fealdad: este es el primer efecto, que debe producir en nosotros el perfecto conocimiento de Jesu-Christo, Espejo Divino, que nos muestra nuestros vicios, y nuestras culpas; y por consiguiente, la gran diferencia, que tenemos con este Divino Original, dandonos al mismo tiempo deseos, y medios para lavar todas estas manchas: por esta razon, de el mismo modo, que una persona, que desea mucho agradar al mundo, se pone muchas veces delante de el espejo para observar, ò las manchas de la ca-

*Speculū
fine ma-
cula Dei
Majesta-
tis, & ima-
go boni-
tatis il-
lius.*

*Sap. 7.
v. 26.*

ra, ó los defectos de el tocado, y componerlo: assi los que estan tocados de un deseo verdadero de agradar à Dios, deben poner muchas veces los ojos en el Crucificado, como en un espejo admirable, que les hará conocer sus vicios, y sus culpas, dandoles al mismo tiempo un motivo muy eficaz, un deseo muy sincero, y un medio muy facil, y efectivo para emmendarse: esto es lo primero, que es menester hacer para imitar à Jesu-Christo; y esto es, lo que San Pablo llama desnudarse del hombre viejo, que es una disposicion necessaria para vestirse de el nuevo.

II. La Escritura llama tambien à Jesu-Christo nuestra regla. Un Arquitecto, que quiere edificar un Palacio, debe tener antes una idéa justa, y limpia en la imaginacion, que le sirva de regla, y que la aplique à cada parte de su edificio para hacerle bien, sin apartarse jamás de ella. Toda la vida de Jesu-Christo generalmente es regla universal de nuestra vida, y cada una de sus acciones en particular, debe ser regla de cada una de las nuestras. Nosotros debemos tener continuamente de-

delante de los ojos sus acciones, para conformar las nuestras, y para reformar en las propias, todo lo que no se halla en las de Jesu-Christo. Nuestra vida está compuesta de tres generos de acciones; las primeras son puramente naturales, que sirven para conservar la vida; como son, beber, comer, y dormir; en estas mismas es menester poner los ojos en Jesu-Christo para ver como las practicó; como realzó estas acciones tan baxas con intenciones nobilissimas; como las regló por la razon, por la necesidad, y medida; como las acompañó con la moderacion, y la templanza, procurando juntar todas estas circunstancias en estas acciones, quando nosotros las hacemos.

III. Las segundas acciones, son las que miran à las obligaciones de la vida civil; es menester para formarse en Jesu-Christo, nuestra Divina regla, llevar continuamente delante de los ojos, el admirable modo, con que conversaba; considerar la modestia, que conservó en su semblante, la dulzura, la discrecion de sus palabras, la humildad, que unia con una amable gravedad

Secundum
 mensuram
 regulæ,
 qua mensura
 est nobis
 Deus.
 Cor. 10.
 v. 13.

354 *Reflexiones Christianas,*
dad en sus acciones; la condescen-
cia, con que se acomodaba à las fla-
quezas de los unos; la paciencia en su-
frir las importunaciones, y aun las per-
secuciones de los otros; qué compas-
sion no tuvo de los miserables; qué
gran cuidado de consolarlos, y aliviar-
los; qué cortesania, qué bondad, qué
caridad para todo el mundo! Guardas
todas estas reglas en tu trato? Yo creo,
que estás bien lexos; pues esto te suce-
de, por no mirar en todo al Divino Es-
pejo Jesu-Christo. Las terceras accio-
nes de nuestra vida, son las que miran
al culto de Dios, y en estas mas parti-
cularmente es menester imitar à Jesu-
Christo; y assi si quieres orar, con-
templa à Jesu-Christo en la Oracion
de el Huerto, mirale, con que respe-
to, y humildad ora à su Padre, pos-
trandose en tierra, hasta tener su ros-
tro junto à ella; con qué fervor, con
qué atencion! Se aparta de sus Disci-
pulos, por evitar las distracciones:
con qué confianza! *Há! Padre mio,*
(dice) *tu lo puedes todo;* con qué perse-
verancia! Pues duró en la oracion una
hora entera, aunque no le fue oida;
con qué conformidad à la voluntad de
Dios!

para el mes de Septiembre. 355
Dios! *Há! Padre mio, que yo no beba* *Matt. 26.*
este Caliz; pero no obstante, que tu vo- *v. 42.*
luntad se haga, y no la mia. Este es el
modo, con que es menester orar; es
assi el de tus oraciones? Si tu oracion
no se conforma con esta regla, es des-
reglada; y si es defreglada, no merece
ser oida.

FRUTO.

Acostumbrate en todas tus acciones, à
poner los ojos en las de Jesu-Christo, para
que se le parezcan, y sirvete de estas para
arreglar, y dirigir las tuyas.

Aspicientes in Authorem fidei, &
consummatorem Jesum. Hebr. 12. v. 2.

Tengamos siempre los ojos en Jesu-Christo,
como en el Author, y consumador de
nuestra Fé.

Sicut à Deo nos separat dissimilitu-
do, ita nos illi conjungit imitatio. Aug.

Assi como la oposicion, y diferencia, que
tenemos con Dios nos separa de él; de la
misma manera la imitacion de Christo
nuestro Redemptor, nos une con su Divi-
na Magestad.



XXII. DIA.

DE LA PACIENCIA EN LAS
adversidades.

I. UN hombre, que exerce bien la virtud de la paciencia, (dice Santiago) es un hombre perfecto : las adversidades exercitan , prueban , y hacen lucir todas las virtudes. Sin las adversidades , las virtudes son , ò dudosas , ò imperfectas , ò debiles ; pero las adversidades hacen à las virtudes ciertas , y perfectas. Quanto luce la Fé en los contratiempos , pues nos obliga à creer , que Dios nos ama , en el mismo tiempo , que nos castiga , y que nuestra afliccion procede de su bondad , pues es para hacernos bien , el hacernos mal ; consiguiendo con esto el hacernos humildes , obedientes , probarnos , defassirnos de el mundo , unirnos à su Divina Magestad , è imprimir al mismo tiempo en nosotros la imagen de su Hijo crucificado , que es el caracter de nuestra predestinacion pa-

ra

para el mes de Septiembre. 357

ra assegurar , y aumentar nuestra corona ! Qué Fé ferá menester para creer todo esto à pesar de las repugnancias de la naturaleza , de las luces de la razon humana , apoyadas de el sentimiento de todas las passiones , y de el juicio de casi todos los hombres !

II. Quien hará mejor brillar à la esperanza , que ver à un hombre , que se considera en la afliccion , y perseguido , abrumado con abyssos de oprobrios , reducido casi à la nada , y en un estado , donde no se descubre remedio , ni se ve el mas minimo claro , por donde poder salir de él ; y ver esperar à este hombre contra toda esperanza , *contra spem in spem* , poniendo toda su confianza en Dios , que no solamente parece , que le ha abandonado , sino que le ha dexado à sus enemigos para perseguirle , y que dice à su Divina Magestad , como le decia el Santo Job : Aunque me mates , he de esperar en ti : yo me agarraré de esta mano rigurosa , que me ha de dar el golpe de la muerte ? Qué puede haver mas admirable , que ver à un hombre firme como una roca combatida de las colericas ondas de el mar sin moverse !

Rom. 4.
v. 18.Etiamfi
occiderit
me , in ip-
so spera-
bo.
Job 13.
v. 15.

La

La luz sola de la razón, hizo descubrir alguna cosa tan grande en esta accion tan valerosa, en esta tal confianza, que hizo decir à un Gentil, que era un espectáculo digno de Dios, el ver un hombre de bien, combatido de la mala fortuna, sin ser vencido de ella.

Spectaculū Deo dignum, vir bonus cum mala fortuna cōpositus
Senec.

III. Pero quanto luce la caridad, amando à Dios, aun quando parece, que se pone de proposito à affligirnos, considerandole como à nuestro Padre, y conservando ácia su Divina Magestad la ternura de hijo, aun quando parece, que nos trata como enemigos, no solamente adorando, sino tambien amando las ordenes de su providencia, aun quando se nos muestra tan rigurosa; no solo respetando, sino aun besando la mano, que nos castiga: *Nada* (decia San Luis reducido à este estado) *nos da à conocer tanto como esto, quan grande es Dios, y lo que su Divina Magestad merece!*

Quoniam ego in flagella paratus sū.
Psal. 27. v. 18.

Qué obediencia es menester tener para dexarse poner, como otro Isaac, sobre el ara, no solo sin resistir, ó murmurar; pero aun sin quejarle, y diciendo con David: *Descarga, Dios mio, tus golpes, que aparejado estoy para*

para recibirlos! Yo sé, que es corazon de Padre, el que gobierna tu mano; ó verdaderamente con el Santo Job: *Tu voluntad es el hacerme padecer; la mia es tambien padecer; porque es esta la de tu Divina Magestad.* Yo padezco mucho, es verdad; la naturaleza conoce bien, que es dificil el padecer; pero como conozco, que es orden de su providencia, no solo me conformo, sino me alegre; esto de padecer siempre, à la razon, y sentidos, les causa horror; pero esta palabra: *Dios lo quiere assi,* lo calma todo. Assi habla, assi obra un hombre, que tiene paciencia. La voluntad de Dios no se cumple mas perfectamente en el Cielo; los Bienaventurados la executan con mas gusto, pero no mas heroyicamente.

Et hæc mihi fit consolatio, ut affligés me dolorem non parcas.
Job 6. v. 10.

FRUTO.

Quieres saber, si tienes devocion, ó virtud verdadera? Pues juzga de ellas por la paciencia, que tuvieres en las adversidades: toda otra señal es dudosa.

In igne probatur aurum, & argentum; homines verò receptibiles in camino humiliationis. Eccl. 2. v. 5.

El oro, y la plata se prueban en el crisól; y Dios pone à los justos en el fuego de la adversidad para probar su virtud.

Sæviat, quantum vult; Pater est. Aug. in Psalm.

Trateme Dios con la severidad, que quisiere; siempre es mi Padre.

XXIII. DIA.

DE LA CARIDAD CON LOS
proximos.

*Matt. 25.
v. 40.*

I. **L**O que biciereys à el mas minimo de los mios, (dice Jesu-Christo) es à mi, à quien lo haceys: de que se infiere, que debes mirar à Jesu-Christo en la persona de tu proximo. Jesu-Christo está en este pobre, en este miserable, que te ha ofendido tan gravemente, y está tan verdaderamente en él, como está en la Eucharistía, aunque está por diverso modo; lo uno, y lo otro está igualmente apoyado en la palabra de Dios. Si la baxeza, y miseria de este pobre te aparta de él;

la

la Magestad de Jesu-Christo, que está en este pobre, y en este miserable, te debe infundir respeto, y caridad. Si la dureza, è injusticia de tu enemigo te irrita; la dulzura, y bondad de Jesu-Christo, que debes mirar en este enemigo, debe detener tu ira, y apaciguar tu cólera. Tu tienes infinitas obligaciones à Jesu-Christo, no hay nada, que no te pueda pedir con justicia, para sí no lo necessita, todos sus derechos los cede à tu proximo, y te abonará en la cuenta todos los beneficios, que le hicieres. En el Juicio final parecerá, que olvida todo lo que se ha hecho por él, ò à lo menos sólo hará mención de los beneficios, que huvieres hecho por él à tu proximo.

Efurivi enim, & dedistis mihi māducare.

*Matt. 25.
v. 35.*

II. **Q**uien os tocáre, (dice el Señor) toca à las niñas de mis ojos; como si no fuese bastante para Dios, el decir, que quien ofende à su hermano, ò proximo, toca, y ofende à su Divina Magestad, sino que añade, que le toca, y ofende en las niñas de los ojos; esto es, en la parte mas sensible. No hay herida ligera en las niñas de los ojos, qualquiera es de consequencia, y dolorosissima; y assi la ternura, que Jesu-

su-

fu-Christo tiene con los hombres, hace que mire todo el mal, que se le hace, no solo como mal, sino como un mal gravissimo, y que parece, que siente mas, que el mal, que se le hace inmediatamente à sí. En la sentencia, que Jesu-Christo articulará contra los malos en el dia de el Juicio, parece, que olvida sus intereses, y atendiendo menos à las injurias, que se le han hecho à su Divina Magestad, solo hace mencion de la dureza, que se ha tenido con los pobres: *Yo tuve hambre,* (dice en la persona de los pobres) *y no quisisteyis darme de comer.* La ternura, con que los miraba, me huviera obligado à daros el Paraíso por un pedazo de pan, que les huvierays dado; vosotros no le haveys querido ganar à este precio: pues nada podeys pretender para vosotros; porque no tendreys mas herencia, que mi maldicion, y una desgracia eterna, que es su consecuencia precisa.

III. Si Jesu-Christo viniessse en persona à pedirte una limosna, como ha hecho con algunos Santos; si viniessse à pedirte un favor; si te pidiessse le hicieress algun servicio; se lo negarias?

No

No te tendrias por muy dichoso, y honrado? No mirarias como el mayor de todos los favores, el tener alguna ocasion de conceder, lo que te pidiessse Jesu-Christo? Pues quando haces qualquiera beneficio à tu proximo, por amor de Jesu-Christo, quando das una limosna en su nombre à un pobre, estás mas seguro, que haces un servicio à Jesu-Christo, que no si se le hicieress à su misma persona; porque tus sentidos, que serian, los que te podrian assegurar, que era Jesu-Christo, te podrian engañar; pero la Fé, que te lo asegura en las ocasiones, en que exercitas la caridad con tus proximos, no puede engañarte. Confessemos, pues, que si no tenemos Caridad, es; porque no tenemos Fé: y si no tenemos Fé, y Caridad; qué somos, sino infieles, y reprobos?

FRUTO.
Acostumbrate à seguir el consejo de el Apostol, ò por mejor decir el precepto de Jesu-Christo, de mirarle en cada proximo; que si assi lo bicieres, tendrás gran dificultad de hacer mal; ò por mejor decir, tendrás gran gusto en hacer à todos bien.

Quam-

Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. *Matth.* 25. v. 40.

Lo que huviereys hecho al minimo de mis hermanos, es à mi mismo, à quien lo haveys hecho.

Auro parietes, auro fulgent laquearia; & nudus, atque esuriens ante nostras portas Christus in paupere moritur. *Hieron. epist.* 12.

En todas nuestras casas, y adornos, resplandece el oro, al tiempo, que Jesu-Christo enteramente desnudo, muere de hambre en nuestras puertas en la persona de el pobre.

XXIV. DIA.

DE LA POBREZA.

LA pobreza es el tesoro escondido de el Evangelio, de quien los hombres no conocian el valor. Huvo de venir un Dios para enseñarnosle. Su Divina Magestad (dice San Bernardo) posseía en el Cielo todos los bienes de la gloria; pero entre todos ellos

para el mes de Septiembre. 365
ellos no se hallaba la pobreza; vino à la tierra para buscarla, y para esto baxó de el Cielo: *El que era infinitamente rico, (dice el Apostol) se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza;* *2. Cor. 8. v. 9.* remediando con esso nuestra ambicion, que haciendonos desear con sobrado ardor, y juntar con gran priesa los bienes de la tierra, nos ponía en el riesgo de perder los bienes de el Cielo. La pobreza es la piedra preciosa de el Evangelio, que es menester comprar à costa de todos los bienes, y que aun comprandola assi, no es cara. El Salvador se despojó de todos sus bienes para tenerla. Nació, vivió, y murió tan pobre, que no tenia otros bienes sino la Cruz, los Clavos, y la Corona de espinas. No solamente amó la pobreza, sino tambien los pobres; eligió pobres para sus Apostoles; vivió entre los pobres, y estos fueron el principal objeto de su cuydado, y de sus instrucciones: y en fin, no creyó premiar sobrado à la pobreza, sino assegurandola un derecho incontestable para el Reyno de los Cielos: *Bienaventurados los pobres; porque es suyo el Reyno de los Cielos.* *Matth. 5. v. 3.* Crees este articulo de Fè,
tu,

tu, que temes tanto la pobreza? Tu, que tienes tanta ansia, y tanto anhelo de juntar tantos medios, que te embarazan el fin?

II. La pobreza, es la virtud Evangelica, que conviene à todos los estados; pero con modo diferente: lo primero, obliga à las personas, que viven en el mundo à desassirse de los bienes de la tierra, moderando, y reglando el deseo de adquirir: por esto el Apostol, hablando à los Christianos, y no à los Religiosos, les dice: *Que los que tienen bienes, esten tan desassidos, como si no los tuviesen*: lo segundo, obliga à los Christianos à reformar, todo lo que llega à ser efecto de la vanidad, y todo lo que se opone à la modestia christiana, por ser contrario à la promesa, que hicieron en su Bautismo, de renunciar à las pompas de el siglo: lo tercero, esta virtud obliga à los Christianos, à usar bien de los bienes, corrigiendo el abuso, que de ellos se hace, y previniendo los peligros, à que nos exponen: lo quarto, al passo que las riquezas inspiran vanidad al rico, como sucede ordinariamente, él debe humillarse, confi-

derando su estado, como un estado de oposicion con Christo, que vivió, y murió pobre, y que echó su maldicion à los ricos, demasidamente assidos à sus bienes; y qué pocos hay, que no lo sean! En fin, un rico debe temer; porque el estado de los ricos es un estado arriesgado à la vanidad, al regalo, à la complacencia propia, y à la aspereza para con los otros, teniendo muchos obstaculos para la salvacion en las ocasiones, que da para contentar sus passiones mas desregladas. Es de este modo, como tu consideras tu estado, si eres rico? Si fuesse assi, no serias tan vano, y soberbio.

III. La pobreza Evangelica obliga à los Religiosos: lo primero, à no tener nada en proprio, à no disponer, recibir, ni dar nada sin licencia: lo segundo, à tener un gran desassimiento de las cosas, de que usa; porque qué verguenza sería para una persona Religiosa, tener tanto assimiento à vasatelas, como tienen à veces los de el mundo à sus riquezas? Esto fuera ser rico de corazon, y tener lo malo de la pobreza, sin tener el merito: lo

tercero, à quitar en su persona, y en sus alhajas todo lo que pueda parecer luxo, ò vanidad: el mejor adorno de la persona, y de la Celda de un Religioso, es la pobreza; todo lo que es contrario la echa à perder: lo quarto, à sufrir no solamente sin quejarse; pero aun à llevar con alegria los efectos de la pobreza, juzgandose dichoso de tener algunas señales de semejanza con Jesu-Christo pobre. No eres tu por ventura de aquellos Religiosos, cuya condicion es mas acomodada, que la de los Seglares; pues no teniendo el embarazo de las riquezas, quieren tener todas las comodidades de ellas? Se llama esto imitar à Jesu-Christo pobre? Y se pretende con esto tener el premio, que su Divina Magestad prometió à los pobres?

FRUTO.

Mira bien las obligaciones, que encierra tu estado àcia la pobreza, para ver como las cumples.

Quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia divites essetis. 2. Cor. 8. v. 9.

Jesu-Christo, siendo riquissimo, se hizo

para el mes de Septiembre. 369
bizo pobre por ti, para el fin de enriquecerte con su pobreza.

Affatim dives est, qui cum Christo pauper est. Hieron. epist. 1.

Aquel es muy rico, que es pobre con Jesu-Christo.

XXV. DIA.

DE EL SACRIFICIO

de la Missa.

I. NO puede haver Religion, sin que se dé à Dios culto, ni culto perfecto sin sacrificio, ni sacrificio perfecto sin ofrecer à Dios una víctima digna de su Magestad; esto es, un Hombre Dios; porque solo un Dios es digna víctima de Dios. Este sacrificio se ofreció sobre el Calvario, adonde Jesu-Christo Hombre Dios se sacrificó à la gloria de su Padre. El Sacrificio de la Missa es la representacion; pero una representacion, que encierra, lo mismo que representa. El mismo Sacerdote ofrece este Sacrificio, que es Jesu-Christo, Sacrificador invisible,

y de quien el hombre, que es su Ministro, tiene el lugar; y por esta razon no habla como hombre, sino como Dios, quando dice: *Este es mi Cuerpo.*

Ipsè est propitiatio pro peccatis nostris, non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi.

1. Joan.
2. v. 2.

Pro universo orbe terrarum legatus intercedit, deprecatorque apud Deum.
Chrysoft.

La misma víctima, es la que se ofrece; esto es, el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo. Estos dos Sacrificios tienen los mismos fines; que son, dar honor à Dios, satisfacer por nuestros pecados, y dar à Dios gracias, por los beneficios, que de su Magestad hemos recibido; y tienen la misma virtud para alcanzarnos, los que hemos menester. El Sacrificio de la Cruz, se ofreció por todos los hombres. *Jesu-Christo en la Cruz* (dice San Juan) *es la víctima de proporcion, no solamente por nuestros pecados, sino por los pecados de todo el mundo;* y el Sacerdote, (dice San Chrysofomo) quando ofrece el Sacrificio de la Miffa, hace el oficio de Embaxador de todo el universo, y de Abogado de todos los hombres.

II. Pero si la semejanza, que se halla entre el Sacrificio de la Cruz, y el de la Miffa, hace ver la excelencia de el Sacrificio de la Miffa; la diferencia misma, que entre ellos encontra-

mos,

mos, no la manifiesta menos. El primero es un Sacrificio sangriento; porque la víctima, que se ofreció, fue inmóla da con una muerte real, y con la efusion de su sangre: el segundo es un Sacrificio incruento; porque la misma víctima, que se ofreció, es la que se ofrece siempre, y se conserva siempre para poder ser siempre ofrecida à Dios; muriendo solo con una muerte mystica, representada por la separacion, que en virtud de las palabras de la Conflagracion, pone el Cuerpo debaxo de las especies de el pan, y la Sangre debaxo de las especies de el vino. El primer Sacrificio, solo se ofreció en el Calvario: el segundo se ofrece en todo el universo, segun la profecia de Malachias. El primero duró pocas horas: el segundo durará, hasta que se acaben los siglos; y esta es la razon, porque Daniel le llama Sacrificio perpetuo. En el primer Sacrificio, el Cuerpo de Jesu-Christo, que fue sacrificado, estaba passible, y mortal: en el segundo está immortal, è impassible. Pues qué puede haver mas grande? Qué mas augusto? Qué mas santo? Qué mas digno de temerse, y venerar-

Juge Sacrificium.
Dan. 8.
v. 11.